

La voz de la parroquia

# San Miguel Arcángel



## Semilla de Unidad

**E**n el relato que nos hace el libro de los Hechos de los Apóstoles (capítulo 2, 1-11) de lo ocurrido el día de Pentecostés, diez días después de la Ascensión del Señor, podemos resaltar tres fenómenos extraordinarios que acompañan la venida del Espíritu Santo. **El primero:** “De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban”. En todas las lenguas clásicas y bíblicas las palabras “viento”, “soplo”, “espíritu” están emparentadas. Incluso la noción de la vida no se entiende sin ellas. Ya en el libro del Génesis (1,2) se nos dice que “la tierra estaba confusa y vacía, y las tinieblas cubrían el abismo, pero el espíritu de Dios estaba incubando sobre la superficie de las aguas”. Dios acaba de crear el cielo y la tierra. Se nos representa la tierra como un caos, sin orden, sin pobladores, sin vida, sin luz; pero el espíritu de Dios incubaba sobre aquel caos, como la gallina sobre los huevos –nos dirá San Jerónimo- para sacar el orden y la hermosura del universo. “Formó Yahvé Dios al hombre del polvo de la tierra, e insufló en sus narices un soplo de vida, y fue así el hombre ser animado” (Génesis 2, 7). El viento, el soplo, el aliento es signo de vida. El hombre está vivo mientras respira, mientras está en él el “soplo de vida”. En hebreo la palabra “ruaj” significa espíritu y soplo, viento. Viento que puede ser violento (vendaval), insinuante (brisa), abrasador (siroco), precursor y portador de la fecundante lluvia. Por eso el “ruido del cielo, como de un viento recio” acompaña la venida del Espíritu Santo en Pentecostés.

**El segundo:** “Vieron aparecer unas lenguas, como de fuego, que se dividían y se pusieron una sobre cada uno de ellos”. Al igual que el viento, también el fuego puede ser destructor o vivificador. Puede quemar y puede calentar. En este caso de Pentecostés el fuego, como símbolo de la venida del Espíritu Santo, se nos presenta como vivificador. Ya Jesús nos dijo: “Yo he venido a traer fuego a la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda?” (Lucas 12, 49). La Iglesia, que nace con este “soplo y este fuego vivificador del Espíritu”, vive, desde entonces de ese fuego que se extiende por el mundo gracias al sacrificio de Cristo. Este fuego ya quemaba los corazones de los discípulos de Emaús: “¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras en el camino nos hablaba y nos declaraba las Escrituras?” (Lucas 24, 32). Este fuego tiene la misión de transformar a aquellos que deben anunciar a todas las naciones el mismo lenguaje, el del Espíritu.

**El tercero:** “Empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería”. El capítulo 11 del Génesis comienza así: “Todo el mundo utilizaba una sola lengua y unas mismas palabras”. ¿Qué explicación dar a la multitud de pueblos y de lenguas? El mensaje de este capítulo del Génesis es claro. Los hombres pretenden prescindir

de Dios, utilizarlo para sus fines, en el mejor de los casos: “Vamos a edificarnos una ciudad y una torre, cuya cúspide toque a los cielos y nos haga famosos, por si tenemos que dividirnos por el haz de la tierra”. Si la empresa les sale bien, ya no tendrán límite en sus ambiciones. La unión (de lengua y de empresa) engendra la fuerza, y de ésta nace el orgullo para desafiar a Dios mismo. Aquí resuena la misma canción que en el jardín de Edén “seréis como Dios” (Génesis 3, 5). El pecado original: el hombre que quiere suplantar a Dios, ser su propio Dios, ser “autónomo” (el que dicta sus propias normas, literalmente). Ante el primer pecado de “autonomía”, Dios expulsa al hombre del Paraíso. Ante el pecado de Babel, Dios decide: “confundamos su lengua, de modo que no se entiendan unos a otros. Y los dispersó por la haz de toda la tierra” (Génesis 11, 7-8).

“DÓNDE ESTÁ EL AMOR... QUÉ POCO RUIDO HACES”

La Muerte-Resurrección de Jesús vuelve a abrir las puertas del Paraíso a los hombres, redimiéndolos del primer pecado, el pecado original. La venida del Espíritu Santo anula la decisión de la confusión de lenguas y de dispersión por el mundo. Por eso, en este día de Pentecostés, el simbolismo de la “glosolalia” (el hablar en lenguas) es tan importante. El mensaje es claro: el pecado es fuente de desunión, de falta de entendimiento, de dispersión, de odios, de guerras. Frente al pecado, el don del Espíritu es fuente de unión, de entendimiento, de comprensión, de amor, de paz.

En cada uno de nosotros co-existen la semilla del pecado y la del Espíritu. La del pecado que nos incita a ser “autónomos”, a suplantar a Dios, a ser nuestro propio Dios, a la “egolatría”. Y la del Espíritu, que nos mueve a ser hijos de Dios, siguiendo a Cristo, aceptando ser conducidos con Cristo hacia el Padre, en el AMOR.

Da la impresión de que, en nuestro mundo, el pecado reina, pues lo que vemos y experimentamos cada día es la desunión, la falta de entendimiento, el odio, las guerras, las ambiciones desmedidas de todos aquellos que pretenden (y demasiado a menudo lo consiguen) excluir a los demás de los bienes de la tierra... ¿Dónde está el AMOR? ¡Qué escondido estás! ¡Qué poco ruido haces! Está claro que hoy (y cuándo no!) sigue siendo necesario que nos dejemos guiar por el Espíritu. Que las velas de nuestra barca reciban el soplo del Espíritu para que nos lleve hacia el Padre. La Paz sólo puede ser el fruto del Espíritu. Del Espíritu que une (frente a la desunión del pecado), del Espíritu que nos permite entender y entendernos (frente a la falta de entendimiento del pecado), del Espíritu que nos reúne en la fe y en la comunión de la Iglesia (frente a la dispersión de los exclusivismos y de las soberbias), del Espíritu que es AMOR (frente a los odios, discriminaciones, violencias, guerras...). El Espíritu UNE, el pecado DESUNE. Guiados por el Espíritu, seamos hacedores de unidad, de concordia, de paz, de amor.

A. O.

año XVI · número 861 · 12/6/2011 – Pentecostés



C/ Cándido Vicente, 5  
28230 Las Rozas (Madrid)  
Teléfono: 91 637 75 84  
sanmiguelrozas@gmail.com  
www.archimadrid.es/sanmiguelrozas

Párroco: D. Jesús González Alemany;  
Vicarios parroquiales: D. Jesús M<sup>a</sup> Silva Castignani y D. Ramón Díaz Guardamino;  
Adscritos: D. Pedro Gil Garbisu y D. Mariano Vázquez Palencia.

# Palabra de Dios



## Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles.  
2, 1-11.

Todos los discípulos estaban juntos el día de Pentecostés. De repente un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos preguntaban: -¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.

## Segunda lectura

Primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios. 12, 3b-7. 12-13.

Hermanos: Nadie puede decir «Jesús es Señor» si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios

Palabra de Dios

**Salmo responsorial.** Sal 103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34.  
Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.



## Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Juan. 20, 19-23.

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. En esto entro Jesús, se puso en medio y les dijo: -Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: -Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: -Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidas.

aviso

Palabra del Señor

Lunes	13	2Cor 6,1-10 / Sal 97 / Mt 5,38-42
Martes	14	2Cor 8,1-9 / Sal 145 / Mt 5,43-48
Miércoles	15	2Cor 9,6-11 / Sal 111 / Mt 6,1-6.16-18
Jueves	16	Is 52,13-53-53-12 / Sal 39 / Lc 22,14-20
Viernes	17	2Cor 11,18,21b-30 / Sal 33 / Mt 6,19-23
Sábado	18	2Cor 12,1-10 / Sal 33 / Mt 6,24-34

aviso

**¡¡Últimas plazas para Polonia!!**

Como habréis visto en el cartel de la entrada, la Parroquia está organizando del 6 al 14 de Septiembre, siguiendo las huellas del reciente Beato Juan Pablo II, un viaje a Polonia muy completo con visita a Berlín. Quedan pocas plazas, por lo que, los que estén interesados deben pasar cuanto antes por el Despacho parroquial para informarse.